

El Problema del Mal

Ahora vamos a estudiar otro aspecto de la gran paradoja. La gran paradoja es el misterio de la voluntad y cada vez mas y mas nos vamos acercando a la encrucijada del asunto, el encuentro de la voluntad de Dios y de la voluntad del hombre en la salvación. ¿Qué es la voluntad? ¿Qué es ser libre? Esto es importante porque es el fundamento a la contestación ¿qué debo hacer? Para entender qué es nuestra voluntad y como debemos usarla tenemos que entender y conocer la voluntad de Dios. Parte de esto consiste en entender porqué Dios decidió usar su voluntad para permitir que existiera el mal. Este aspecto de la paradoja se define de la siguiente forma.

Dios es bueno.
Dios es omnipotente
Pero, cosas malas ocurren. ¿porqué?

La contestación a esta pregunta se llama una teodicea. Este argumento es uno de los argumentos que se usa para tratar de desprobar la existencia de Dios, ya que, si Dios no es bueno y no es omnipotente no hay Dios, pero tampoco está la paradoja, deja de existir. Sin embargo, antes de analizar la paradoja en más detalle debemos considerar dos observaciones.

Primero, si Dios no existe, tampoco ocurren cosas malas porque el mal no existe. La existencia del mal asume la existencia de un bien y de un arbitro absoluto de lo que es el bien el mal. Sin tal arbitro solo existen opiniones, sentimientos y eventos. La muerte de una bacteria no es un mal, es un evento. Sin Dios, la muerte de ser humano es lo mismo. El que a mi no me guste que mueran los seres humanos es solo una opinión o una emoción. El que a mí no me guste algo no lo hace un mal. El que usa esta paradoja para argumentar contra la existencia de Dios debe reconocer que el argumento asume que Dios existe.

En segundo lugar, el que Dios exista o no, no cambia la realidad que cosas desagradable existan y ocurran. Sin embargo, sin un Dios que haga justicia después de la muerte, esas cosas desagradables, esas tragedias no tendrían propósito. El ateo no tiene ningún consuelo para aquella madre cuyo hijo pequeño muere de cáncer. El que cree en Dios puede confiar que algún propósito tendrá Dios aún cuando no lo entendamos ahora.

Con estas observaciones en el trasfondo, enfoquemosnos ahora en la esencia de la paradoja. Puesto en su forma mas común o sencilla, suele ser un poco ambiguo y difícil de entender. Sin embargo, lo que queremos decir cuando decimos eso es realmente lo siguiente:

Dios es bueno	→	Dios no quiere que cosas malas (no buenas) ocurran, osea,
	→	Dios quiere evitar que ocurran cosas malas (no buenas).
Dios es omnipotente	→	Dios puede evitar que ocurran cosas malas (no buenas).
Cosas malas ocurren	→	Cosas malas (no buenas) ocurren.

El problema resulta en que la lógica dicta que una de estas aseveraciones está incorrecta. Osea, como son contradicciones, una de ellas no puede ser cierta. Sin embargo, esto solo aplica a la paradoja en su forma negativa. El problema está en el hecho que la forma negativa y la forma

positiva de este silogismo no es lo mismo pero nos parece que la primera implica la otra.

Como hay tres aseveraciones, la paradoja se resuelve si negamos una de las tres. Por lo tanto, eso es exactamente lo que distintas personas que han estudiado este problema han hecho. Unos han negado que Dios es bueno, otros han negado que Dios es omnipotente, y otros han negado que el mal existe. Es informativo ver lo que han argumentado personas que proponen uno de estos puntos de vista porque cada uno tiene un germen de verdad. El problema está en negar una de las tres aseveraciones, ya que la lógica y la evidencia nos dice que las tres tienen que ser en alguna forma cierta. Una mejor solución es refinar y modificar lo que dice cada uno de las tres aseveraciones. Como hemos visto antes, las paradojas parecen contradicciones porque no las podemos “state” en una forma infinitamente precisa. Osea, en vez de aceptar dos de las aseveraciones y rechazar la otra, podemos usar el silogismo para entender mejor lo que quiere decir cada una de las aseveraciones usando el hecho que las tres están intimamente ligadas. Para hacer esto debemos ver primero los tres puntos de vista extremos que resultan cuando negamos una de las tres y retenemos las otras en su forma mas cruda.

Finitismo - Negación que Dios es Omnipotente

Esto toma la forma de postular algún tipo de dualismo. Dualismo es la creencia que existen dos principios fundamentales, eternos y opuestos en la realidad. Uno es la fuente del bien y el otro es la fuente del mal. Hay multiples maneras de hacer este reclamos. Sin embargo, el texto habla del teólogo Brightman, quien postula dos principios fundamentales de existencia. Una es una personalidad eterna quien nosotros llamamos Dios. La otra es un substrato o trasfondo donde existe esta personalidad y que forma los limites dentro del cual tiene que operar la personalidad eterna. El llama este substrato o trasfondo “lo dado,” “the given.” Dentro de este substrato existe otra dualidad, ya que dentro de eso existo cosas buenas como la lógica y la razón y los objetos Platónicos pero también cosas como la irracionalidad, la esencia de las cosas que sentimos, como el dolor y el color. Lo que se llama qualia. Dentro de este substrato también se encuentra el mal como un principio eterno que se distingue de la personalidad de Dios y que no es producto de esa personalidad.

El problema con este punto de vista es que aunque resuelve la paradoja, nos deja con otro problema, y es que no podemos estar seguro que Dios va a ser victorioso sobre el mal. Resuelva la paradoja a expensas de empeorar el problema del mal, ya que deja abierta la posibilidad de que el mal sea victorioso.

Podemos refinar este punto de vista y extraer algo valido de sus observaciones. Primero, hay, en un sentido una dualidad eterna. Sin embargo, esta dualidad existe dentro del ser de Dios. Podemos postular que Dios es la integración de dos principios con cualidades distintas. Una es la categoría de personalidad y la otra es la categoría de sustancia, esencia o naturaleza. Estos son las categorías que usa la formulación de la doctrina de la trinidad y de la naturaleza de Jesucristo. Dios es tres personas que existen en una sustancia o una naturaleza divina. Jesucristo es una persona que comparte dos naturalezas, divina y humana. La naturaleza de Dios limita lo que Dios puede hacer. Dios no es voluntad pura. Está limitado por su naturaleza. Dios no puede

pecar y no puede hacer cosas ilógicas o imposibles. No sabemos como las leyes de la moral y la razón residen dentro de Dios, pero podemos postular que sí, existe. La prueba Bíblica para esto lo vimos en el estudio sobre la trinidad.

En adición a esto, existe algo parecido a un dualismo entre Dios y el pecado. Sin embargo no es un dualismo que sea ni eterno ni donde ambas partes existan en una forma independiente ni al mismo nivel de realidad. El pecado tuvo su origen dentro del tiempo creado, dentro de la creación de Dios y fue resultado de la acción de un ser creado, cuya existencia es, por definición derivado. Osea un ser cuya existencia depende de la providencia de Dios. Sin embargo, lo que este ser produjo no es algo creativo y nuevo, sino algo que es la ausencia de los atributos de Dios. Osea, el mal, es, simplemente, la ausencia del bien, el no seguir las reglas de Dios. El mal se relaciona el bien en la misma forma que el frío se asocia al calor. El frío es ausencia de calor. No es una cualidad independiente.

Redefinir lo que quiere decir que Dios sea bueno.

Otra manera de resolver la tensión de la paradoja es redefinir lo que quiere decir que Dios sea bueno. El texto da el ejemplo de un tal Clark, que es un hipercalvinista, que básicamente dice que Dios puede hacer lo que quiera porque por definición, todo lo que Dios hace es bueno. El se suscribe al siguiente silogismo.

Todo lo que pasa es causado por Dios.

Todo lo que Dios causa es bueno.

Todo lo que pasa es bueno.

Según este punto de vista, Dios no puede pecar porque no hay una ley mayor que Él que Dios pueda romper. El Islam tiene un punto de vista parecido ya que Allah es un Dios que es voluntad pura y puede hacer lo que quiera. Si quiere hace que el bien sea mal y el mal bien, pues puede.

Sin embargo, un problema con este punto de vista es que personas hace cosas que van en contra de lo que Dios les manda a hacer. Para esto el postula que Dios tiene dos voluntades, una prescriptiva que dice lo que debe pasar y otra decretiva que determina lo que va a pasar. Los musulmanes la llaman la ley existencia o creativa, que determina lo que va a pasar y la ley prescriptiva o legislativa que determina lo que debe pasar. Sin embargo, parece contradictorio que Dios decreta o cause que sus criaturas actúen en contra de su ley prescriptiva.

Otro problema es que hay que preguntar cual es el origen de ambas leyes. Si la ley prescriptiva origina de la naturaleza de Dios, entonces parece que la ley decretiva va en contra de esa naturaleza y eso crea una contradicción.

Una consecuencia de ese punto de vista es que cuando Clark o los musulmanes dicen que Dios es bueno, es algo tan distinto a decir que una persona es buena que perdemos la habilidad de entender lo que quiere decir que Dios es bueno y perdemos la definición de lo que es bueno en sí.

Una mejor manera de ver esto es que Dios sí está sujeto a una ley, la cual forma una parte integral de su naturaleza, como dijimos antes. Esto es la fuente de la ley prescriptiva. Sin embargo, el mal ocurre, no porque Dios ejerce su voluntad para causar que ocurra, sino que Dios decide no imponer su voluntad y permitir que la voluntad de la criatura tome control. Osea, lo que permite el pecado es una decisión de permitir algo, no de causar algo.

Negación de la existencia del mal

El libro da el ejemplo de Spinoza y de Mary Baker Eddy quien dicen que el mal es una ilusión. Sin embargo, eso crea otros problemas ya que hay que explicar (1) de donde viene esa ilusión del mal, hay que explicar (2) porque la ilusión del mal parece ser tan real, (3) porque no podemos erradicar esa ilusión y estar saludables y vivir para siempre.

Refinar la paradoja.

Sin embargo, una mejor solución está en examinar la relación entre la paradoja en su forma positiva y la paradoja en su forma negativa. Primero, tenemos que mirar a la paradoja en su forma negativa, ya que aquí la contradicción esta eminentemente clara.

Hay dos de las aseveraciones que tienen mas peso. Primero, sabemos que Dios puede evitar que cosas malas ocurran. El pudo haber no creado, y puede hacer que el mundo simplemente deje de existir. Tampoco fue que el pecado cogió a Dios de sorpresa. Él sabía que esto venía. Jesús fue inmolado desde antes del comienzo del mundo. Dios sabía que el mal iba a existir en su creación y como quiera creó de tal manera que hace posible la existencia del mal.

8Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo. (Apocalipsis 13:8)

18sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, 19sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, 20ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, (I Pedro 1:18.20)

También es obvio que el mundo está lleno de peligro y de maldad. La guerras mundiales, la corrupción y los desastres climáticos y ambientales son amplia evidencia de esto.

Esto entonces nos lleva a concluir que Dios no quiere evitar que cosas malas ocurran.

Dios puede evitar que cosas malas ocurran.
Cosas malas ocurren.
Dios no quiere evitar que cosas malas ocurran.

Por lo tanto, Dios no es bueno.

Como vimos anteriormente, esta última conclusión parece implicar que Dios no es bueno. Sin embargo, esta no es una conclusión válida. Veamos por qué es esto. Primero tenemos que definir lo que quiere decir que Dios es bueno. Tenemos que ser más específico. Todas las cualidades morales de Dios fluyen de dos atributos morales fundamentales. Estos son la santidad de Dios y el amor de Dios. De ahí fluyen otros atributos derivativos, como, por ejemplo, la justicia de Dios. Cuando decimos que Dios es bueno, quiere decir que Él actúa en una forma consistente con su amor y su santidad.

Veamos primero como la santidad de Dios se relaciona con el problema del mal. Hay varios atributos secundarios que se derivan de la santidad de Dios. Uno de estos es la justicia. Dios tiene todo el derecho de darle a las personas lo que se merecen. La Biblia dice que todos somos pecadores y que la paga del pecado es muerte eterna en el lago de fuego.

Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; Con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; Su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre; Quebranto y desventura hay en sus caminos; Y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos. (Romanos 3:10-18).

Porque la paga del pecado es muerte, (Romanos 6:23).

El que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. (Apocalipsis 20:15).

E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna. (Mateo 25:46)

No hay nada que podamos experimentar en la tierra que equivalga a lo que se sufre en el lago de fuego. Dios no tiene que esperar hasta después de la muerte para comenzar nuestro castigo. Él es justo en castigarnos en cualquier momento.

El mal también se relaciona al amor de Dios. El amor es una benevolencia no merecida y es por definición, un acto voluntario. Dios no tiene que amar, es algo que hace voluntariamente. Sin embargo, es algo que Dios hace hasta el máximo, ya que la Biblia dice que Dios es amor. Esto de por sí es una paradoja, ya que Dios está obligado a amar, pero es, también, un acto voluntario.

El amor de Dios va a querer minimizar el sufrimiento de sus criaturas y de maximizar el disfrute de las mismas a largo plazo. Si un sufrimiento temporero ahora puede minimizar más sufrimiento después o puede causar que el disfrute futuro sea mayor, está justificado. Por lo tanto, Dios puede mandar castigo en forma de una advertencia para reducir nuestro castigo futuro

y puede mandar pruebas que nos hacen mas fuerte para incrementar nuestro beneficio.

6 Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo. (Hebreos 12:6)

10Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. 11Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados. (Hebreos 12:10-11)

16Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. 17Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; 18no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. (II Corintios 4:16-18)

Fijense que la tribulación es un castigo parcial y temporero (leve y corto). Esto caracteriza todo el mal que ocurre en esta vida comparado con la próxima.

11Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. 12Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros. (Mateo 5:11-12)

Aún Jesucristo, Dios en la carne, tuvo que experimentar dolor para crecer y eso implica la existencia de algún mal.

8y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. 9Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, 10para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; 11y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. (Filipenses 2:8-11)

8Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; 9y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; 10y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec. (Hebreos 5:8-10)

Por lo tanto, vemos que Dios permite el mal por dos razones, una asociada a su santidad y otra asociada a su amor. (1) Primeramente, el mal es algo que nos merecemos porque somos pecadores. No hay nada injusto en que cosas malas le pasen a gente mala. Al contrario, la justicia demanda que el malo pague por su maldad. (2) En segundo lugar, este castigo, por ser parcial y temporero evita mayor castigo en el futuro y en el caso de los que son salvos, causa mayor recompensa.

Es de notar, que los angeles buenos no sufren. Por lo tanto no pueden crecer. Para recibir un premio tiene que haber un costo. Toda inversión envuelve sacrificio. Esta es la idea de la parábola de los talentos, los siervos se supone que trabajaran para otro (su señor) y renunciaran al beneficio de su labor. El siervo malo no quiso pasar el trabajo de invertir el dinero y seguramente usó ese tiempo para pasarla él bien. No estuvo dispuesto a sacrificarse y no recibió galardón sino castigo.

El Problema del Pecado

En la sección anterior usamos un término sin definirlo bien, la frase “el mal.” Este término lo hemos usado en su forma general para referirnos a cosas que nos causan daño o dolor. Sin embargo, también puede referirse al pecado como tal, ya que el pecado siempre causa daño o dolor. (Pero daño o dolor no siempre es causado directamente por el pecado, osea, el pecado no es la única causa inmediata de daño o dolor, como vimos arriba).

Sí vemos el mal como daño o dolor y consideramos que es el resultado indirecto del pecado, esto resuelve satisfactoriamente el problema del mal. Algunos libros de teología viejos no abordan este tema por ser fácil de explicar. Sin embargo, esto nos lleva a un problema relacionado que sí, es paradójico. Si el mal es resultado del pecado, entonces, ¿porque es que Dios permitió la entrada del pecado? o, visto de otra manera, ¿que propósito sirve el pecado en el plan de Dios? Hay al meno cuatro preguntas relacionadas que se asocian con esta pregunta.

1. ¿Porqué permitió Dios el pecado?
2. ¿Porqué pecó Lucifer?
3. ¿Porqué pecó Adán?
4. ¿Porqué solo algunos se salvan? - Esta pregunta tiene dos aspectos, una se refiere a propósito ¿que es lo que logra Dios al permitir que algunos se salven y otros no? El otro aspecto de la pregunta tiene que ver con los medios. ¿Como es que Dios puede lograr esto sin ser injusto (o imparcial) ?

Vamos a investigar todas brevemente pero solo profundizaremos ahora sobre la primera. Las otras tres las investigaremos mas tarde. Tenemos que tener en cuenta que la respuesta a las cuatro preguntas es “Dios así lo quiere.” o “porque eso glorifica Dios.”

7Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para su gloria, ¿por qué aún soy juzgado como pecador? (Romanos 3:7)

Sin embargo, aunque nunca podremos comprender la contestación a ninguna de estas preguntas a su cabalidad, vamos a por lo menos a analizar la pregunta y a comenzar de entender la contestación.

Aquí hay dos maneras de ver el problema. (1) Una es que el pecado es una consecuencia inevitable de la creación de seres que son agentes morales y (2) la otra es que es la única manera de alcanzar ciertas metas que Dios se ha propuesto. Ambas son razones válidas y probablemente ambas son ciertas.

La primera parece ser obvia. Dios creó al hombre con la habilidad de escoger entre el bien y el mal. Es obvio que la misma habilidad que le permite escoger el bien también le permite escoger el mal. Una pregunta relacionada es el porqué Adán escogió el mal, siendo un ser perfecto y porqué este evento condena a todos sus hijos a cometer acciones pecaminosas. Esto lo veremos después cuando hablemos de la constitución humana y la naturaleza del pecado. Esta pregunta es, en cierto sentido, obvia si pensamos que Dios simplemente permitió que las posibilidades existieran y dejó que las cosas pasaran como pasaran. Sin embargo, parece ser cierto que Dios diseñó las cosas de una manera para que ocurrieran así. Osea, Dios no solo creó la posibilidad del pecado y la posibilidad de que Lucifer y Adán pecaran, parece ser que Dios arregló las cosas de tal forma que estas cosas ciertamente pasarían. Es difícil imaginar qué hubiese pasado si Adán no hubiese pecado o que Adán hubiese abandonado a Eva en el pecado sin él también pecar. Por lo tanto, hay que concluir, que aunque ambas posibilidades eran posible, Dios determino que la que ocurrió es la que alcanzaba ciertas metas que Dios había predeterminado.

Para que un agente pueda ser responsable de una decisión moral, tiene que ser una causa incausada de una cadena de causa y efecto, aunque se parcialmente. Lo cierto es que nosotros no sabemos como ocurre una decisión. Esto es uno de los grandes misterios de la ciencia, de la filosofía y de la teología. Sabemos que hay factores internos, como nuestra composición genética y nuestras experiencias. También hay factores externos de todas clases. Sin embargo, cuando finalmente tomamos esa decisión por A o por B, no sabemos como eso ocurre. Hay dos posibilidades: una es que la decisión es un resultado lógico de todas las fuerzas que pesan sobre la decisión. En este caso todas las decisiones están ya predeterminadas por las condiciones previamente existente. Esto lo podemos llamar el punto de vista determinístico. Sin embargo, es difícil entender como un evento determinístico puede atribuirse a un agente moral, ya que la causa de la acción se encuentre fuera de él. La otra opción es que al fin y al cabo, en ese momento donde se concibe la decisión lo que pasa es que se tira un dado. La decisión es al azar. Sin embargo, un evento al azar tampoco se le puede atribuir a un agente moral, ya que casi por definición, es un evento sin causa. Por lo tanto, la causa no puede ser el agente moral. Además, es casi imposible definir lo que significa al azar. Algunos definen el que algo sea al azar como algo que no se puede predecir porque no sigue un patrón definido. Sin embargo, la secuencia de dígitos en el número pi se consideran ser al azar pero obedecen una regla. Al azar significa que todas las posibilidades tienen un chance igual de ocurrir. Sin embargo, si uno busca una secuencia predeterminada de números en el número pi en algún sitio va a ocurrir aunque es una secuencia al azar. Por lo tanto, Dios puede influenciar proceso al azar después que estén balanceados por otros procesos que devuelvan las probabilidades a un punto de balance.

Esto nos trae a una segunda pregunta: ¿Cuales son estas metas de Dios que ameritan permitir que entre el pecado en el mundo?

22 ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha

paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, 23y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, (Romanos 9:22-23)

Aquí vemos varias cosas que vamos a elaborar después en mas detalle. Los que no son salvo causan que se manifieste el poder y la justicia de Dios y su ira contra el pecado. Los que son salvo son el medio a través del cual se manifiesta la misericordia de Dios.

5en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, 6para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, (Efesios 1:5-6)

7para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. (Efesios 2:7).

29Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. 30Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. (Romanos 8:29-30)

12Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; 13los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. (Juan 1:11-13)

En estos pasajes dos consecuencias principales están asociadas con la predestinación. La primera es la adopción como hijos. Parece ser que hay algo en nuestra existencia como seres humanos que permite que algunos de nosotros lleguemos a ser hijos de Dios. Los angeles no tienen esta posición como hijos de Dios. Aun con su gran poder, siempre serán solo siervos. Incluso serán siervos de nosotros los seres humanos. Quizás era esta limitación la cosa contra la cual se reveló Lucifer.

5Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, Y él me será a mí hijo? 6Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios. 7Ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus, Y a sus ministros llama de fuego. (Hebreos 1:5-7)

A diferencia de los angeles, nosotros experimentamos el pecado y somos susceptibles al pecado, pero podemos resistirlo y vencerlo por medio del regalo de Jesucristo. Los angeles que no cayeron resistieron una vez y están confirmados en justicia, pero los que cayeron están confirmados en pecado y no pueden ser salvo. Nosotros existimos en una especie de posición intermedia que parece ser necesaria para poder ser hijos de Dios.

Asociado con esta posición como hijos de Dios está algo que se llama gloria. Como vimos arriba esta gloria viene como resultado del mal que viene por el pecado y aún el unigénito hijo de Dios, Dios el Hijo tuvo que experimentar este mal para recibir mayor gloria. Por lo tanto, como

resultado del pecado, Dios es glorificado y los que son salvo reciben mas gloria cuando resisten el pecado. Osea parece ser que los que no se salvan sirven como una especie de sacrificio para los que son salvo. Sin embargo, esto ocurre a medida que resistan mas y mas la oferta de salvación. Por lo tanto, no debemos dejar de testificarle a los perdidos, ya que mientras mas oyen mas se glorifica Dios y a los salvos y mas personas serán salvas. No entendemos bien la relación entre el pecado y la glorificación pero por lo menos parece que es la única manera de alcanzar esta meta.

Esta gloria es algo que también Dios tiene, y es algo que nos hace similar a Dios. Cuando la serpiente habló a Eva estaba diciendo una media verdad, seremos como Dios, pero no comiendo la fruta, sino resistiendo la tentación de comer la fruta. También lo de la muerte era una media verdad, ya que el comer la fruta produjo muerte espiritual e inmediatamente comenzó un proceso que lleva a la muerte física.

41Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él (Juan 12:41)

4Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; 5sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. (Génesis 3:4-5)

3.

1415926535 8979323846 2643383279 5028841971 6939937510
5820974944 5923078164 0628620899 8628034825 3421170679
82214808651 3282306647 0938446095 5058223172 5359408128
4811174502 8410270193 8521105559 6446229489 5493038196
4428810975 6659334461 2847564823 3786783165 2712019091
4564856692 3460348610 4543266482 1339360726 0249141273
7245870066 0631558817 4881520920 9628292540 9171536436
7892590360 0113305305 4882046652 1384146951 9415116094
3305727036 5759591953 0921861173 8193261179 3105118548
0744623799 6274956735 1885752724 8912279381 8301194912
9833673362 4406566430 8602139494 6395224737 1907021798
6094370277 0539217176 2931767523 8467481846 7669405132
0005681271 4526356082 7785771342 7577896091 7363717872
1468440901 2249534301 4654958537 1050792279 6892589235
4201995611 2129021960 8640344181 5981362977 4771130960
5187072113 4999999837 2978049951 0597317328 1609631859
5024459455 3469083026 4252230825 3344685035 2619311881
7101000313 7838752886 5875332083 8142061717 7669147303
5982534904 2875546873 1159562863 8823537875 9375195778
1857780532 1712268066 1300192787 6611195909 2164201989
3809525720 1065485863 2788659361 5338182796 8230301952
0353018529 6899577362 2599413891 2497217752 8347913151
5574857242 4541506959 5082953311 6861727855 8890750983
8175463746 4939319255 0604009277 0167113900 9848824012
8583616035 6370766010 4710181942 9555961989 4676783744
9448255379 7747268471 0404753464 6208046684 2590694912
9331367702 8989152104 7521620569 6602405803 8150193511
2533824300 3558764024 7496473263 9141992726 0426992279
6782354781 6360093417 2164121992 4586315030 2861829745
5570674983 8505494588 5869269956 9092721079 7509302955
3211653449 8720275596 0236480665 4991198818 3479775356
6369807426 5425278625 5181841757 4672890977 7727938000
8164706001 6145249192 1732172147 7235014144 1973568548
1613611573 5255213347 5741849468 4385233239 0739414333
4547762416 8625189835 6948556209 9219222184 2725502542
5688767179 0494601653 4668049886 2723279178 6085784383
8279679766 8145410095 3883786360 9506800642 2512520511
7392984896 0841284886 2694560424 1965285022 2106611863
0674427862 2039194945 0471237137 8696095636 4371917287
4677646575 7396241389 0865832645 9958133904 7802759009
9465764078 9512694683 9835259570 9825822620 5224894077
2671947826 8482601476 9909026412 3639443745 5305068203
4962524517 4939965143 1429809190 6592509372 2169646151
5709858387 4105978859 5977297549 8930161753 9284681382
6868386894 2774155991 8559252459 5395943104 9972524680
8459872736 4469584865 3836736222 6260991246 0805124388
4390451244 1365497627 8079771569 1435997700 1296160894
4169486855 5848406353 4220722258 2848864815 8456028506
0168427394 5226746767 8895252138 5225499546 6672782398
6456596116 3548862305 7745648603 5593634568 1743241125
1507606947 9451096596 0940252288 7971089314 5669136867
2287489405 6010150330 8617928680 9208747609 1782493858
9009714909 6759852613 6554978189 3129784821 6829989487
2265880485 7564014270 4775551323 7964145152 3746234364
5428584447 9526586782 1051141354 7357395231 1342716610
2135969536 2314429524 8493718711 0145765403 5902799344
0374200731 0578539062 1983874478 0847848968 3321445713
8687519435 0643021845 3191048481 0053706146 8067491927
8191197939 9520614196 6342875444 0643745123 7181921799
9839101591 9561814675 1426912397 4894090718 6494231961
5679452080 9514655022 5231603881 9301420937 6213785595
6638937787 0830390697 9207734672 2182562599 6615014215
0306803844 7734549202 6054146659 2520149744 2850732518
6660021324 3408819071 0486331734 6496514539 5579626856
1005508106 6587969981 6357473638 4052571459 1028970641
4011097120 6280439039 7595156771 5770042033 7869936007
2305587631 7635942187 3125147120 5329281918 2618612586
7321579198 4148488291 6447060957 5270695722 0917567116
7229109816 9091528017 3506712748 5832228718 3520935396

5725121083 5791513698 8209144421 0067510334 6711031412
6711136990 8658516398 3150197016 5151168517 1437657618
3515565088 4909989859 9823873455 2833163550 764918535
8932261854 8963213293 3089857064 2046752590 7091548141
6549859461 6371802709 8199430992 4488957571 2828905923
2332609729 9712084433 5732654893 8239119325 9746366730
5836041428 1388303203 8249037589 8524374417 0291327656
1809377344 4030707469 2112019130 2033038019 7621101100
4492932151 6084244485 9637669838 9522868478 3123552658
2131449576 8572624334 4189303968 6426243410 7732269780
2807318915 4411010446 8232527162 0105265227 2111660396
6655730925 4711055785 3763466820 6531098965 2691862056
4769312570 5863566201 8558100729 3606598764 8611791045
3348850346 1136576867 5324944166 8039626579 7877185560
8455296541 2665408530 6143444318 5867697514 5661406800
7002378776 5913440171 2749470420 5622305389 9456131407
1127000407 8547332699 3908104546 6645880797 2708266830
6343285878 5698305235 8089330657 5740679545 7163775254
2021149557 6158140025 0126228594 1302164715 5097925923
0990796547 3761255176 5675135571 7829666454 7991745011
2996148903 0463994713 2962107340 4375189573 5961458901
9389713111 7904297828 5647503203 1986915140 2870808599
0480109412 1472213179 4764777262 2414254854 5403321571
8530614228 8137585043 0633217518 2979866223 7172159160
7716692547 4873898665 499450114 6540628433 6639379003
9769265672 1463853067 3609657120 9180763832 7166416274
8888007869 2560290228 4721040317 2118608204 1900042296
6171196377 9213375751 1495950156 6049631862 9472654736
4252308177 0367515906 7350235072 8354056704 0386743513
6222247715 8915049530 9844489333 9663408780 7693259939
7805419341 4473774418 4263129860 8099888687 4132604721
5695162396 5864573021 6315981931 9516735381 2974167729
4786724229 2465436680 0980676928 2382806899 6400482435
4037014163 1496589794 0924323789 6907069779 4223625082
2168895738 3798623001 5937764716 5122893578 6015881617
5578297352 3344604281 5126272037 3431465319 7777416031
9906655418 7639792933 4419521541 3418994854 4473456738
3162499341 9131814809 2717710386 3877343177 2075456545
3220777092 1201905166 0962804909 2636019759 8828161332
3166636528 6193266863 3606273567 6303544776 2803504507
7723554710 5859548702 7908143562 4014517180 6246436267
9456127531 8134078330 3362542327 8394497538 2437205835
3114771199 2606381334 6776879695 9703098339 1307101987
0408591337 4641442822 7726346594 7047458784 7787201927
7152807317 6790770715 7213444730 6057007334 9243693113
8350493163 1284042512 1925651798 0694113528 0131470130
4781643788 5185290928 5452011658 3934196562 1349143415
9562586586 5570552690 4965209858 0338507224 2648293972
8584783163 0577775606 8887644624 8246857926 0395352773
4803048029 0058760758 2510474709 1643961362 6760449256
2742042083 2085661190 6254543372 1315359584 5068772460
2901618766 7952406163 4252257719 5429162991 9306455377
9914037340 4328752628 8896399587 9475729174 6426357455
2540790914 5135711136 9410911939 3251910760 2082520261
8798531887 7058429725 9167781314 9699009019 2116971737
2784768472 6860849003 3770242429 1651300500 5168323364
3503895170 2989392233 4517220138 1280696501 1784408745
1960121228 5993716231 3017114448 4640903890 6449544400
6198690754 8516026327 5052983491 8740786680 8818338510
2283345085 0486082503 9302133219 7155184306 3545500766
8282949304 1377655279 3975175461 3953984683 3936383047
4611996653 8581538420 5685338621 8672523340 2830871123
2827892125 0771262946 3229563989 8989358211 6745627010
2183566622 0134967151 8819097303 8119800497 3142939610
3685406643 1939509790 1906996395 5245300545 0580685501
9567302292 1913933918 5680344903 9820595510 0226353536
1920411947 4553859381 0234395544 9597783779 0237421617
2711172364 3435439478 2218185286 2408514006 6604433258
8856986705 4315470696 5747458550 3323233421 0730154594
0516553790 6866273337 9958511562 5784322988 2737231989

8757141595 7811196358 3300594087 3068121602 8764962867
4460477464 9159950549 7374256269 0104903778 1986835938
1465741268 0492564879 8556145372 3478673303 9046883834
3634655379 4986419270 5638729317 4872332083 7601123029
9113679386 2708943879 9362016295 1541337142 4892830722
0126901475 4668476535 7616477379 4675200490 7571555278
1965362132 3926406160 1363581559 0742202020 3187277605
2772190055 6148425551 8792530343 5139844253 2234157623
3610642506 3904975008 6562710953 5919465897 5141310348
2276930624 7435363256 9160781547 8181152843 6679570611
0861533150 4452127473 9245449454 2368288606 1340841486
3776700961 2071512491 4043027253 8607648236 3414334623
5189757664 5216413767 9690314950 1910857598 4423919862
9164219399 4907236234 6468441173 9403265918 4044378051
3338945257 4239950829 6591228508 5558215725 0310712570
1266830240 2929525220 1187267675 6220415420 5161841634
8475651699 9811614101 0029960783 8690929160 3028840026
9104140792 8862150784 2451670908 7000699282 1206604183
7180653556 7252532567 5328612910 4248776182 5829765157
9598470356 2226293486 0034158722 9805349896 5022629174
8788202734 2092222453 3985626476 6914905562 8425039127
5771028402 7998066365 8254889264 8802545661 0172967026
6407655904 2909945681 5065265305 3718294127 0336931378
5178609040 7086671149 6558343434 7693385781 7113864558
7367812301 4587687126 6034891390 9562009939 3610310291
6161528813 8437909904 2317473363 9480457593 1493140529
7634757481 1935670911 0137751721 0080315590 2485309066
9203767192 2033229094 3346768514 2214477379 3937517034
4366199104 0337511173 5471918550 4644902636 5512816228
8244625759 1633303910 7225383742 1821408835 0865739177
1509682887 4782656995 9957449066 1758344137 5223970968
3408005355 9849175417 3818839994 4697486762 6551658276
5848358845 3142775687 9002909517 0283529716 3445621296
4043523117 6006651012 4120065975 5851276178 5838292041
9748442360 8007193045 7618932349 2292796501 9875187212
7267507981 2554709589 0455635792 1221033346 6974992356
3025494780 2490114195 2123828153 0911407907 3860251522
7429958180 7247162591 6685451333 1239480494 7079119153
2673430282 4418604142 6363954800 0448002670 4962482017
9289647669 7583183271 3142517029 6923488962 7668440323
2609275249 6035799646 9256504936 8183609003 2380929345
9588970695 3653494060 3402166544 3755890045 6328822505
4525564056 4482465151 8754711962 1844396582 5337543885
6909411303 1509526179 3780029741 2076651479 3942590298
9695946995 5657612186 5619673378 6236256125 2163208628
6922210327 4889218654 3648022967 8070576561 5144632046
9279068212 0738837781 4233562823 6089632080 6822246801
2248261177 1858963814 0918390367 3672220888 3215137556
0037279839 4004152970 0287830766 7094447456 0134556417
2543709069 7939612257 1429894671 5435784687 8861444581
2314593571 9849225284 7160504922 1242470141 2147805734
5510500801 9086996033 0276347870 8108175450 1193071412
2339086639 3833952942 5786905076 4310063835 1983438934
1596131854 3475464955 6978103829 3097164651 4384070070
7360411237 3599843452 2516105070 2705623526 6012764848
3084076118 3013052793 2054274628 6540360367 4532865105
7065874882 2569815793 6789766974 2205750596 8344086973
5020141020 6723585020 0724522563 2651341055 9240190274
2162484391 4035998953 5394590944 0704691209 1409387001
2645600162 3742880210 9276457931 0657922955 2498872758
4610126483 6999892256 9596881592 0560010165 525637567